

Editorial: El artículo que se debe escribir

Por Carlos-Roberto Peña-Barrera (editor general)

La meta de la gran mayoría de personas de la academia, interesadas en la investigación, es escribir un artículo y que se lo publiquen en una revista científica. Antes de la tarea, hay preguntas que se deben resolver: ¿qué se sabe sobre cierto tema y si vale la pena escribir sobre ello?, ¿qué más faltaría, con el fin de averiguarlo y aportar algo al tema? Con base en ello, se pueden hacer más y más preguntas, hasta que se tenga claro lo que se quiere resolver y enseñar. Nada fácil es empezar, pero lo es mucho más terminar, y aun mucho más que termine en una revista.

Pensando en todo eso, parece que se hace mucho esfuerzo por alcanzar dicho logro repetidamente, a fin de que se sumen en el currículum y cause impacto o sencillamente para que otros sepan lo que se está haciendo “por amor a la ciencia”. Sin embargo, la segunda opción pesa cada vez menos, pues no es por ese amor sino para que se abran puertas laborales y las pretensiones salariales puedan ser mayores.

Me pregunto qué sucedería si nos obligaran a escribir un artículo sobre nuestra vida (bajo el formato del artículo académico) como condición de entrar a un más allá favorable después de terminar esta existencia. Quien lo escriba bien, se irá allá; quien no, se irá al otro lado que no se quiere ir.

Habría que empezar con un título, ¿verdad? ¿Cuál le pondría usted? ¿Su nombre y algo más? ¿Algo como: “Fausto Eugenio Robles, el arquitecto”? Parece plausible, aunque podría ser: “..., el amoroso”, “..., el asesino”, “..., el honrado”. ¿Qué pondría usted? Y como debe llevar un autor, entonces sería: “Escrito por Fausto Eugenio Robles”.

Todo artículo debe acompañarse de un resumen breve y sucinto, donde se indiquen los objetivos principales y el alcance de la investigación o reflexión, se describa el método o metodología empleada, se extraigan los resultados más importantes, y se enuncien las conclusiones más relevantes. En ese sentido, ¿se ha preguntado cuáles son los objetivos principales de su vida? Hace poco alguien me respondió: “Graduarme de la universidad”. Vaya, ¿será que ese es un objetivo de nuestra vida? ¿Qué diría usted: sí o no? Otra persona me dijo: “Trabajar honestamente”. Y otra añadió: “Amar a mis hijos”. No obstante, y puede que esté equivocado, parece que el objetivo de la vida de hoy es, para muchos, sencillamente sobrevivir; y para otros, hacer dinero cueste lo que cueste. Sinceramente esta no es una pregunta fácil. Creo que es de las más difíciles, y quizá muchos no se hayan preguntado eso. Mi respuesta es clara: conocer a Dios y tratar de hacer al máximo su voluntad. ¿Será que es fácil conocer a Dios y hacer su voluntad? Le diré mi respuesta más adelante.

Por otra parte, hay que contestar cuál es el alcance de la investigación. ¿Cuál investigación? Su vida, su vida es la investigación. ¿Se conoce? ¿Sabe quién es usted? ¿Hasta dónde ha llegado su investigación? Saber quién se es tampoco es fácil de resolver. Algunos contestan diciendo algo como: “Mucho gusto. Soy Fausto Eugenio Robles”. Un momento, por favor, ese es el nombre de esa persona. Otra dirá: “Soy arquitecto”.

Espere, ese es el título que alcanzó en la universidad. Bueno, ¿entonces cuál es la respuesta? Se la diré más adelante.

Ahora la pregunta gira sobre el método que implementó para hacer su investigación; es otras palabras, qué pasos siguió para conocerse. Hoy en día parece que no nos podemos ocultar de nadie. Saben mucho de nosotros con solo digitar un número. Parece que fuéramos un dígito en este mundo. ¿O es que acaso lo llaman por su nombre cuando ha tomado un tiquete en el banco? ¿Será que a un preso le llaman por su apellido en la cárcel? ¿Es que en los aeropuertos somos más que el número del pasaporte? La sociedad nos ve como un dígito, nos pagan y lo que vemos en la cuenta son dígitos y parece que todo lo demás son dígitos y dígitos. El valor se ha dado no por lo que se es sino por lo que se hace y tiene. Puro materialismo, ¿o no?

Retomando la cuestión, me pregunto desde qué momento nos podemos conocer. ¿Será que un niño podrá responder esta pregunta sin recurrir a sus nombres, apellidos, lugar de residencia, perfil en las redes? ¿De sus labios podrá brotar la respuesta: soy un alma en este mundo? Creo que los pasos para conocerse se basan en hacerse preguntas cuyas respuestas no nos ligan a ninguna persona, lugar o tiempo. Si usted apareciera en con su justo razonamiento en un lugar que no sabe, en un tiempo que no sabe, sin nadie al que le pueda decir madre o padre, sin saber su nombre, si solo apareció así de repente, ¿qué haría para saber quién es? ¿El uso de sus sentidos le darían su respuesta? Sí, creo que sí. Yo miraría a mi alrededor y estoy seguro que mi instinto me llevaría a pensar que alguien me hizo y que soy obra de sus manos, que tengo un propósito y que debo vivir.

Ahora piense cuáles fueron los resultados más importantes de su investigación; es decir, cuáles fueron los resultados más importantes de su vida. ¿Qué contestaría? ¿Sobre cuál de estas bases respondería: sobre lo que fue, lo que tuvo o lo que hizo? ¿Qué es más importante: lo que se fue, lo que se tuvo o lo que se hizo? Unos dirán que fueron buenos porque hicieron lo bueno; otros, que tuvieron mucho dinero y casas y carros y... porque les fue bien; y otros que estudiaron mucho, trabajaron mucho e hicieron mucho, porque la vida les dio esa fortuna. Quizá haya que responder sobre la base de estas tres, y para unos será más importante una cosa que la otra. Quizá la respuesta esté sobre un equilibrio perfecto en la tres. Sin embargo, aun así, es importante en marcar esto sobre los absolutos que se están dejando de lado cada día más. Hay día y noche. Eso es absoluto. Hay vida y muerte. Ese es otro absoluto. Existe lo bueno y lo malo. Eso es absoluto... pero no para todos. Muchos aseveran que lo que otros dicen que le es bueno, para ellos es malo. Ejemplo: asesinar a los asesinos es bueno frente a: asesinar a los asesinos es malo. ¿Entonces qué es bueno y qué es malo? Parece que lo que antes era bueno, hoy es malo; y lo que era malo, hoy es bueno, más que bueno.

Y eso me recuerda algo que alguien me dijo. Me contó una “buena”

noticia: que alguien estaba trabajando en el ámbito político y que tan solo en dos años ya tenía dos casas en los lugares más prestigiosos de la ciudad, con carros y un futuro prometedor. De inmediato me pregunté cómo alguien recién graduado podía alcanzar todo eso, cosa que muchos no alcanzan ni en décadas y para muchos es una utopía. ¿A costa de cuántos podía hacer todo eso? ¿A qué le suena usted todo eso? Eso es bueno para esa persona, pero seguramente malo para todos los que son desagrados. Aceptaría un trabajo así al saber que otros padecen por su “buen” logro. Sé que pare muchos la respuesta es clara: sí. Porque parece que todos tienen un precio frente a su ética o moral. De eso me he dado cuenta en muchas partes y con algunas cercanas personas. Ello se sintetiza en esto: “Por la plata baila el perro”. ¿Somos perros o humanos? Parece que muchos perros son más humanos que los mismos humanos y que los humanos son perros que bailan por la plata y el poder. ¿Por cuánto se ha vendido usted?

Todos tenemos un valor, pero no monetario. Valemos por lo que somos. Eso es nuestro valor intrínseco. Por lo que somos es que valemos más que dígitos. Es un valor que solo se puede tasar con una medida intangible: el amor. Alguien puso su amor en nosotros. Porque no somos el resultado de la suerte ni del azar de millones años. ¿O es que de la mujer que tanto se enamoró usted dice que su simiente fue una bacteria? Bueno, quizá muchos lo hayan dicho después de una fuerte pelea o divorcio, pero no me refiero a eso. No somos la suma de la casualidad, materia y tiempo. ¿O usted cree eso? De los resultados podría seguir escribiendo, pero creo firmemente que el resultado de lo que soy se deriva del que es y será para siempre: Dios.

Ahora bien, falta por escribir las conclusiones, las de la investigación. ¿Qué puede concluir usted de usted? ¿Cuáles son las conclusiones de su vida? Después de todo lo que ha vivido, ¿qué puede concluir de usted? Si hasta este punto se ha tratado de decir que lo que se es, es más importante que lo que se hizo o tuvo, ¿qué cree que debería responder? Recuerde que la premisa es que ya dejó de vivir y que está por allá escribiendo su artículo, el de su vida. ¿Qué ha concluido? Si fue, eso quiere decir que tuvo sus inicios. Si dejó de ser, eso significa que ha concluido su vida. Arriba dije que el objetivo de la vida, para mí, es conocer a Dios y tratar al máximo de hacer la voluntad de él. Por lo tanto, al conocerle, sabré qué pretende hacer conmigo. Al saber qué pretende hacer conmigo, sabré que tengo propósito. Sin cumplir ese propósito, he concluido mi vida. Si no lo cumplo, deje de ser sin concluir mi vida. Bajando de lo abstracto a lo práctico, es como el que sabe dónde está la meta y corre para llegar hasta ese punto y llega. Si deja de ser antes de llegar a la meta, la conclusión es que no concluyó. Y podrá decir de sí mismo que no tuvo conclusión, solo cierto avance. Sin embargo, quizá usted se pregunte cuál es la meta. Para saber la meta hay que mirar un día: sale el sol, es de día, llega la tarde, llega la noche... y se acabó ese lapso. Se cumplió ese propósito.

En la vida es algo similar. Sé que alguien me hizo, que me ama, que debo hacer lo que él hace conmigo, amar. Eso es, amar. La meta es amar. Amar a Dios, amarse a usted, amar al otro. Si mide la vida a través del perfecto amor y se deja guiar, créame algo, sufrirá y mucho. Porque el amor de hoy es esto: hacer el amor. Y hacer el amor es sexo, coito o como lo quiera llamar. ¿Para usted qué es amor? Lo puede definir como algo más allá que siente por alguien, como si solo fuera un sentimiento. O cree que el amor no existe, que es con lo que sueñan las rocas.

Luego de hacer su resumen, vienen las palabras clave. ¿Qué palabras clave lo definirían? El pijo, el astuto, el bravo, el duro, el de la plata. ¿Cuáles serían sus palabras clave? Esas que aparecerán aquí y allá en todo el resto del texto. Piénselas, por favor. Descúbralas preguntándole a alguien que crea que lo conoce algo, para saber qué diría. Ese ejercicio es interesante, porque lo estarán calificando.

Luego viene la introducción, en la que se deben presentar, de forma clara y sucinta, la naturaleza y el alcance del problema investigado; los antecedentes sustentados con referencias bibliográficas pertinentes; el método o metodología; mencionar los resultados y las conclusiones más relevantes; y exponer cómo se desarrollará el artículo (partes y objetivos). Así de “sencillo”. Entonces, lo que se debe saber es su naturaleza y su alcance. ¿Se ha preguntado sobre eso, sobre su naturaleza y alcance? Dicen que por naturaleza somos malos y nos gusta hacer lo malo, y que hacemos lo malo hasta donde rebose nuestra imaginación e intenciones. ¿Puede dar algún ejemplo? ¿Le suena Hitler, Stalin, Gengis Kan? También hay otros que son la otra cara de la moneda: por naturaleza eran buenos y eran buenos hasta dar su misma vida por amor a los demás. ¿Quién se le viene a la mente? A mí, a Jesús. Entonces quizá ya sepa si su naturaleza es hacer lo bueno y hacerlo siempre hasta las últimas consecuencias. ¿Es así?

¿Cuáles son sus antecedentes? En mi país se trata de un documento que dice que usted ha hecho lo malo o lo bueno bajo el absoluto de la ley. Porque las leyes dicen si usted hace lo malo o lo bueno. Aunque hay muchas leyes que perdieron su marco de lo bueno y lo malo hace tiempo, por eso pulula la impunidad, porque no se hace justicia, por lo menos aquí. Pero no olvide que alguien leerá su artículo de su vida y dirá si se publicará o no. Se hará justicia. Y frente a las referencias bibliográficas, ¿cuáles son las suyas? ¿Lo que dice la televisión, la radio, la Internet, algún libro? ¿Cuál? Para mí solo hay una referencia absoluta, sobre la cual puedo poner mis ojos, y es Dios y lo que él dice a través de su Palabra. Su Palabra es mi referente. ¿Cuál es su referente? ¿Su jefe, su esposa, algún novel, algún científico? ¿Son estos referentes los que hacen de usted lo que es? Quizá.

Lo que sigue ya se hizo en el resumen, pero ahora debe hacerlo con más detalles, hasta terminar. Debe decidir cómo lo expondrá. Algunos lo harán por etapas: su niñez y lo que se acuerde, su juventud, su tiempo de esposo, de padre, de abuelo... hasta el último día. Otros lo harán tomando como referente los lugares donde estuvieron-vivieron. O con quienes compartieron. De modo que empezarán a contar su vida: lo bueno y lo malo. Lo que los hizo felices y desdichados. Lo que lograron y perdieron. Así que es bueno empezar desde ya a pensar qué artículo escribiremos. Porque recuerde que arriba dije que alguien leerá nuestro artículo y decidirá si se publicará o no.

Para mí, condición fundamental es que haya sido revisado antes de su postulación por un verdadero maestro en el tema de la vida. Y quién mejor que quien es la vida y la dio por amor a mí. Si él es su maestro y tutor, téngalo por seguro que su artículo será publicado. Obviamente le dirá que debe pasar por un proceso de edición-corrección de estilo: que no es más que la tarea diaria de ser mejores. No digo: tener más ni hacer más, sino ser mejor, lo cual va en contra de lo primero. Sin embargo, lo bonito del asunto es que siendo mejor, tendrá más y hará más. Más lo bueno, por supuesto. Y mi artículo será publicado.